OPINIÓN

La importancia de la lesera

CARLOS PEÑA

Al exasperarse con las preguntas de los periodistas, la Presidenta reveló uno de los aspectos más preocupantes de su mandato: la invasión de la institución presidencial por la subjetividad de quien la ejerce.

La reacción de la Presidenta cuando se le consultó por los nombramientos que tiene pendientes (el ministro de la Segpres, el contralor, el director del SII) tuvo esa rara sinceridad que solo se alcanza cuando la razón deja de estar al mando:

"Saben qué más —respondió—, si yo nombro rápido hablan de improvisación, si me demoro dicen que me demoro. Terminemos con la lesera. Lo que voy a hacer —concluyó— es que voy a nombrar cuando tenga a la persona más adecuada".

Esa reacción de la Presidenta no es de autoridad, sino de enojo; no proviene del rol presidencial, sino de la subjetividad de quien lo ejerce; no es una exhibición de poder, sino de su falta. Es una muestra más de la característica fundamental del gobierno de Bachelet, el secreto de su éxito y de todos sus tropiezos: el imperio de la subjetividad, de las características personales en la configuración del poder.

Y ese predominio de la subjetividad es la causa del principal problema que hoy experimenta la esfera pública: la falta de confianza.

La Presidenta Bachelet ascendió al poder del Estado sobre la nube de un carisma notable y apoyada en la capacidad de establecer eso que los teóricos de la comunicación llaman "intimidad a distancia". Pero eso que fue el secreto de su éxito es también la causa de sus tropiezos. Porque cuando el poder se sostiene solo en características personales, la adhesión de la gente también. Y cuando esas características personales muestran sus fracturas, las inevitables rondijas familiares por las que se cuela la inconsistencia —como ha sido el caso—, entonces también el poder vacila y se estropea.

Es lo que enseñaba un jesuita barroco del Siglo de Oro, Baltazar Gracián.

En *Oráculo manual y arte de prudencia*, Gracián decía que "toda humanidad facilita el desprecio", motivo por el cual aconsejaba a quien ejercía el poder mantener la distancia y "excusar llanezas en el trato". Las cosas humanas —enseñaba Gracián—, la simpatía, la sencillez, la espontaneidad, "cuando se tienen más, se tienen en menos". Y ello, porque al mostrarlas en demasía se comunican también las imperfecciones que encubría el recato.

Parece literatura, pero no lo es. Con esas observaciones, Gracián anticipa la más moderna sociología.

Una de las conquistas evolutivas de las sociedades modernas es, en efecto, que la confianza se ha trasladado desde las personas a las instituciones. Si así no fuera, no existiría, por ejemplo, el dinero; nadie se sometería a una intervención quirúrgica o se subiría a un avión. Todas esas cosas existen gracias a una confianza abstracta, impersonal. Esas cosas existen porque los seres humanos hemos aprendido a confiar no en el banquero, en el médico o en el piloto, sino en lo que Giddens llama los sistemas expertos: el mercado, la clínica, los sistemas de control.

Eso, que vale para todos los aspectos de la vida moderna, vale también, y especialmente, para la política.

Y ese es justamente el problema de la Presidenta Bachelet. Al hacer coincidir su subjetividad con el poder, al hacerlo depender enteramente de la llaneza de que hace gala (uno de cuyos reversos es la exasperación que mostró al preguntársele por la demora en los nombramientos), se impide la confianza, porque en las sociedades complejas la confianza solo puede ser abstracta y construirse respecto de las instituciones.

En las relaciones afectivas íntimas, familiares, la confianza es personal; pero en la esfera pública debe ser abstracta. Por eso Weber (uno de los primeros que describieron el carisma en política) siempre llamó la atención acerca del hecho de que cuando el carisma era exitoso, se rutinizaba en reglas, en instituciones, en partidos.

Justo lo que la Presidenta Bachelet se resiste a favorecer.

Así, la reacción de la Presidenta, su involuntario abandono de las formas al llamar lesera lo que cualquier observador imparcial considera una inquietud razonable, revela uno de los aspectos más problemáticos de su mandato: su extraña resistencia a construir la única lealtad y confianza que en una democracia moderna es posible, la lealtad y la confianza en las instituciones y las reglas. ■

El otro Ferrari chocado

ROBERTO AMPUERO

Desde el "dejémonos de leseras" como reacción ante una legítima inquietud de la mayoría, Chile ya no es el mismo. Hay frases que marcan un antes y un después en una administración. Y esa es una de ellas.

Manejando bajo los efectos del alcohol, Arturo Vidal puso esta semana en peligro a terceros, y chocó y destruyó su Ferrari, con lo que desató un debate. El caso convirtió al fútbol en metáfora de la política, pues, con el proceso de reformas estructurales, la Presidenta ha estrellado, a mi juicio, otro Ferrari, uno mucho más valioso: Chile. Guardando las proporciones, en el contexto de América Latina, el Tercer Mundo y varios países de Europa oriental, Chile era hasta hace poco una suerte de Ferrari. No uno impecable, desde luego, pero sí uno que muchos celebraban, imitaban o deseaban tener.

Para el azoro de quienes siguen corriendo, nuestro vehículo está hoy en *panne* a un costado de la carretera. El auto, que ocupó por decenios un sitial de avanzada, al descollar en categorías como reducción de la pobreza, aumento de la clase media, empleo, consumo, prosperidad, integración al mercado mundial, ingreso per cápita, diversificación exportadora, calidad de vida, transparencia, democracia y libertad, devino bajo Bachelet en un pálido reflejo de lo que fue.

A pesar de haber sido manejado por distinguidos pilotos, como el prudente Aylwin, el pragmático Frei Ruiz-Tagle, el conciliador Lagos o el enérgico Piñera, el auto ya no corre. ¿Por qué? Mecánicos teóricos e incompetentes, bajo la batuta de una conductora que en el pasado no lo hizo mal, metieron mano al motor y hasta ahí llegamos. Del admirado coche solo queda hoy el encabritado caballo de su escudo.

No era un Ferrari italiano, sino uno modesto, pero con innegable caché. En los setenta manejábamos apenas una "chancha" o una Citrola, nada comparable con los Torino que construían allende los Andes. Entonces éramos un grisáceo país regional, no el "agrandado" que fuimos hasta que descoyuntaron el motor. Nuestro coche fue construido entre muchos y a lo largo de decenios, y corría seguro, y si bien necesitaba ajustes y reparaciones, no merecía el desmontaje completo ni el injerto de piezas de modelos fallidos.

Pues aquí estamos ahora, a la vera del camino, viendo cómo otros nos pasan. Los problemas del vehículo nos inquietan: economía en declive, inversión estancada, delincuencia en alza, empleo a la baja, reformas a toda vela, brotes de anarquía, falta de liderazgo, disputas gubernamentales, crisis de confianza, improvisación. Y como si no bastara: acefalía en el Ministerio Secretaría General de la Presidencia, Servicio de Impuestos Internos, Contraloría General de la República y embajada en Argentina, por mencionar algunos casos.

Y eso no es todo. La piloto de nuestro carro averiado exhibe problemas de estilo en la conducción: la tendencia al "secretismo", que condena su propia escudería, y el empleo de un lenguaje inusual en la tradición de los pilotos criollos. Ejemplo: cuando descalifica a quienes expresan agobio por la impericia o morosidad con que llena cargos clave de la república. Con "dejémonos de leseras" —indeleble como el "paso" de su época como candidata—, la piloto cruzó el fino deslinde que acota las formas dentro de la sociedad democrática, el trato a los ciudadanos y el ejercicio de su alta investidura.

Cada gobierno lega al país, a través de sus líderes, un lenguaje que perdura. Los regímenes autoritarios dejan un léxico áspero, agresivo, y los gobiernos democráticos, uno que puede ir de la exquisitez a la ordinariez. Los gobiernos deben cuidar su estilo, porque expresa su alma y adquiere una función educativa en la sociedad. Desde el "dejémonos de leseras" como reacción ante una legítima inquietud de la mayoría, Chile ya no es el mismo. Hay frases que marcan un antes y un después en una administración. Y esa es una de ellas.

En fin. Aquí estamos, aguardando ver cómo la autoridad repara nuestro hasta hace poco celebrado vehículo. Quisiera que esto fuera un mal sueño, como debe quererlo el "Rey Arturo" cada vez que ve las fotos de los restos de su Ferrari. Una grúa remolcó ya su auto. El nuestro, en cambio, continúa detenido a la vera del camino. Y eso sí que no es lesera. ■

UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
LLAMADO A CONCURSO
CALIDAD A CONTRATA

CAMPUS OSORNO

CARGO: **Académico/a Departamento de Ciencias Exactas. Jornada completa.**
TÍTULO: **Ingeniero/a Civil en Informática o Computación.**
GRADO: **Postgrado en Ciencias de la Ingeniería, Computación o Informática.**

CARGO: **Académico/a Departamento de Ciencias Exactas. Jornada completa.**
TÍTULO: **Profesor/a en Matemáticas o Licenciado en Matemáticas.**
GRADO: **Doctor/a en Matemática o Estudios Avanzados en Doctorado.**

CARGO: **Académico/a Departamento de Educación. Media jornada.**
TÍTULO: **Educador/a Diferencial.**
GRADO: **Con Postgrado.**

CARGO: **Académico/a Departamento de Educación. Jornada completa.**
TÍTULO: **Educador/a de Párvulos.**
GRADO: **Magíster o Doctor/a en Educación.**

CARGO: **Académico/a Departamento de Humanidades y Artes. Media Jornada.**
TÍTULO: **Profesor/a en Lengua Castellana y Comunicaciones.**
GRADO: **Doctor/a en la especialidad.**

CARGO: **Académico/a Departamento de Ciencias Sociales. Jornada Completa.**
TÍTULO: **Psicólogo/a.**
GRADO: **Doctor/a en Psicología.**

CARGO: **Académico/a – Investigador/a Departamento de Salud. Jornada Completa.**
TÍTULO: **Bioquímico/a.**
GRADO: **Doctor/a en Ciencias Biológicas, mención Ciencias Fisiológicas.**

CARGO: **Bibliotecólogo/a. Jornada Completa.**
TÍTULO: **Bibliotecólogo/a o Técnico en Bibliotecología.**

CAMPUS PUERTO MONTT

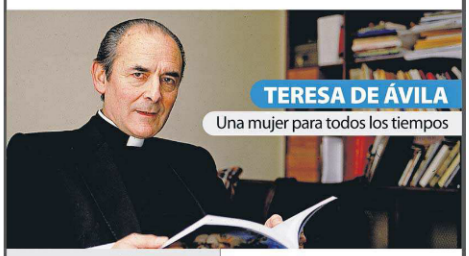
CARGO: **Académico/a Departamento de Arquitectura. Jornada Completa.**
TÍTULO: **Arquitecto/a.**
GRADO: **Doctor/a en la especialidad.**

POSTULACIÓN
Los interesados pueden obtener las **Bases del Concurso** en la página web institucional **www.ulagos.cl**, **sección Llamados a Concurso**. Enviar su postulación al e-mail **seleccion@ulagos.cl a partir del 21 de Junio de 2015 hasta el 5 de Julio del 2015, hasta las 23:59 horas,** indicando en el asunto del correo el nombre del cargo al que postula y **pretensiones de renta.**

ACREDITADA 3 AÑOS
Diciembre 2012 - Diciembre 2015
Gestión Institucional
Docencia de Pregrado
Vinculación con el Medio

Av. Fuchslocher 1305, Osorno - Chile
Teléfono (64) **2333480 - 2333007**, casilla **933**
www.ulagos.cl

ENCUENTROS
EL MERCURIO



J. Miguel Ibáñez Langlois
Doctor en Filosofía y en Literatura. Poeta y crítico literario de El Mercurio, autor del "Libro de la Pasión" entre otros, y miembro de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales.

Jueves 2 de julio, 19:30 hrs.
Casa Club Sta. María (Sta. María 5542, Vitacura)

Valores
Socios Club de Lectores: $7.000
Público general: $10.000

Venta de entradas
+56 2 2753 6363 y Casas Club (Alto Las Condes, Bandera 331 y Sta. María 5542)

Teresa de Ahumada lo tenía todo en este mundo: belleza, encanto e inteligencia. Se dio entera al amor de Dios, sufrió penas sin fin, alcanzó la cumbre de la mística, reformó el Carmelo, escribió libros maravillosos, y gozó en la tierra de una felicidad inmensa.

Para celebrar los 500 años de su natalicio, J. Miguel Ibáñez Langlois repasará la vida y obra de esta Doctora de la Iglesia, considerada una de las mujeres más influyentes de la Iglesia Católica.

Compra online y más información en
www.encuentroselmercurio.cl

EL MERCURIO

CASA COCINA LIBROS TECNOLOGÍA
Y MUCHO MÁS EN TIENDA CLUB
CON HASTA 40% DCTO.
ENCUÉNTRALOS EN
www.clubdelectores.cl
Club de Lectores EL MERCURIO